

GEOPODER: FUERZAS INHUMANAS DE LA IMPERCEPTIBILIDAD EN LOS ESTRATOS, DE JUAN CÁRDENAS

GEOPOWER: INHUMAN FORCES OF IMPERCEPTIBILITY IN LOS ESTRATOS, BY JUAN CÁRDENAS

Carlos Manuel Del Castillo Rodríguez

Tecnológico de Monterrey

A00508250@tec.mx

Recibido: 13-08-2024

Aceptado: 10-11-2024

RESUMEN

El geopoder ha surgido como un concepto que permite discutir sobre las fuerzas que negocian la forma de la tierra y el poder político que adquieren lo vivo y lo no-vivo. El presente artículo tiene como propósito caracterizar las fuerzas inhumanas que participan en la novela *Los estratos* (2013), del escritor colombiano Juan Cárdenas (Popayán, 1978), y sostiene que el análisis del geopoder vislumbra devenires imperceptibles. Este estudio concibe a la novelística de Cárdenas desde la sensibilidad posthumana. A partir de las voces registradas en la novela se rastrean actos de habla que dan cuenta del materialismo vitalista con el que el narrador de la novela se ensambla con humanos y no-humanos. La búsqueda por el paradero de la nana negra del narrador y sus derivas establecen una escritura geológica que viaja a través de las capas de la historia para desedimentarlas. En este artículo, primero se identifican las fuerzas que se ensam-

ABSTRACT

Geopower has emerged as a concept that allows us to discuss the forces that negotiate the shape of the earth and the political power acquired by Life and the NonLife. The purpose of this article is to characterize the inhuman forces that participate in the novel *Los estratos* (2013), by the Colombian writer Juan Cárdenas (Popayán, 1978), and maintains that becoming-imperceptible can be glimpsed from geopower. This study conceives Cárdenas's novelistic from a posthuman sensitivity. Speech acts are traced in searching for the vital materialism with which the novel's narrator assembles with humans and non-humans. The pursuit for the whereabouts of the narrator's black nursemaid and its drifts estab-

blan en la novela; segundo, se analiza cómo el geopoder permite leer las fuerzas inhumanas; tercero, a partir de la imperceptibilidad, se leen el devenir negro y el devenir tierra como desplazamientos que orientan tanto a los cuerpos como a los territorios en un deseo por narrar una otredad geológica.

PALABRAS CLAVE: Geopoder; Fuerzas inhumanas; Imperceptibilidad; *Los estratos*; Juan Cárdenas.

lishes a geological writing that travels through the layers of history to desediment them. Firstly, this article identifies the forces that are assembled in the novel; secondly, it analyzes how geopower allows us to read inhuman forces; finally, from imperceptibility, it reads the becoming-black and the becoming-earth as displacements that guide both bodies and territories in a desire to unfold a geological otherness.

KEYWORDS: Geopower; Inhuman Forces; Imperceptibility; *Los estratos*; Juan Cárdenas.

INTRODUCCIÓN: LLAMADOS DE LA TIERRA

Este artículo tiene como propósito caracterizar las fuerzas inhumanas que participan en la novela *Los estratos* (2013), del escritor colombiano Juan Cárdenas (Popayán, 1978) a partir de una lectura desde el geopoder y con la implicación del devenir imperceptible que se produce con estas fuerzas.¹ En específico, nuestra propuesta se aproxima desde la disrupción que ha planteado el Antropoceno en las humanidades:² el evento en el cual algunos humanos se han vuelto una fuerza geológica que modifica los procesos terrestres a escala planetaria y su correspondiente relación con la colonialidad en Latinoamérica.³ Una lectura de *Los estratos* desde el geopoder conlleva dimensionar las relaciones entre lo humano y lo no-humano para replantear las ecologías políticas que ven más allá de las identidades antropocéntricamente reconocibles.

El narrador de la novela es un empresario heredero de la fábrica familiar al que lo sorprende un recuerdo impreciso de la infancia. Poco a poco el ejercicio de memoria se vuelve un replanteamiento existencial, donde las sensaciones de un puerto y una bahía se mezclan con vivencias creadas al lado de su nana negra. El derrumbe de su matrimonio y la anunciada bancarrota de su negocio llevan al narrador a desplazarse hasta un lugar de

1 Entendemos al geopoder en los términos que plantea Elizabeth Grosz: “geopower as the forces of the earth” [geopoder como las fuerzas de la Tierra] (Grosz et al., 2017, p. 7). Estas fuerzas sin afuera posibilitan la vida a través de una serie de marcos que se establecen para dar forma terrestre a las fuerzas cósmicas.

2 El Antropoceno se inserta en la tesis presentada por el Eugene Stoermer y Paul J. Crutzen, la cual refiere a las modificaciones que las actividades humanas han hecho sobre la Tierra a un nivel geológico, *i.e.* por concentraciones de dióxido de carbono y metano en los casquetes polares y en la atmósfera, dejando atrás al periodo geológico anterior: el Holoceno.

3 La colonialidad puede relacionarse como una de las causas del Antropoceno, pues la reorganización de la biota a nivel mundial llevó a una caída del dióxido de carbono atmosférico (Lewis y Maslin, 2015, pp. 171–80). Este marcador geológico lleva por nombre “Orbis Spike” o “Estratotipo Orbis”.

su pasado. Ayudado por una antigua psiquiatra vuelta restauradora de objetos y un detective-chamán, el narrador encuentra otra forma de contar su historia tanto íntima como geográfica, atravesando los estratos de la sociedad y los de la sedimentación terrestre. La aparente sencillez de la trama se engarza con sueños, derivas y reflexiones que el narrador se hace para preguntarse quién es. Aunque nunca se explicita por qué el narrador es reticente a la posibilidad de nombrar las cosas, los lugares o las personas que lo rodean, se puede inferir que éste se desplaza de Cali a Buenaventura en el Pacífico colombiano. La novela está dividida en tres capítulos, que acompañan este desplazamiento: “Falla”, “Sedimento” y “Temblor”.

Los estratos es la segunda novela de **Cárdenas**, por la que recibió el VI Premio Otras Voces, Otros Ámbitos. Según Gabriel Giorgi, las novelas de Cárdenas se desintegran formalmente mediante una resistencia a los cierres conceptuales y contrastan con las estructuras del costumbrismo, impidiendo la captura subjetiva que desde un **código popular-nacionalista** experimentó la novela de la tierra (2021). Para el crítico, en las novelas de Cárdenas se articula un

“temblor del tiempo humano”, ese sismo sobre el tiempo y sus modos de organización y formalización, sismo que viene de esa relación entre movimiento y materia, de sus marcas, como un exceso que es propio de la materia en movimiento, ese temblor del tiempo puede describir la operación narrativa misma en Cárdenas. Hacer temblar el tiempo para dar cuenta de la materia en movimiento: una cierta mirada material, casi geológica (una de sus novelas más conocidas se titula *Los estratos*) sobre un tiempo cuya forma se busca, sin necesariamente cerrarse, en la novela. (Giorgi, 2021)

Este temblor del tiempo humano consolida a la novela como una política que produce interacciones materiales en torno y a través de sí, pues trae consigo un posthumanismo atento a lo otro no-humano, que en el caso de *Los estratos* está marcado por las particularidades de la geología colombiana. Como el título de la novela lo sugiere, el narrador atraviesa los estratos del pasado tanto en la tierra como en su memoria mientras busca a su nana negra.

Las relaciones propuestas en la novela sugieren un devenir tierra. De acuerdo con Rosi Braidotti “[l]a tierra, o la dimensión planetaria de la cuestión medioambiental, no representan un área de interés similar a las otras. Ésta es más bien la cuestión inmanente a todas las otras, desde el momento que la tierra constituye nuestra base general y común” (2015, p. 99). No **sólo** comprende lo terrestre desde una transversalidad, sino también lo subjetivo: “Para la teoría posthumana el sujeto es una entidad transversal, plenamente inmersa en e inmanente a una red de relaciones no-humanas” (p. 229). Atravesadas en líneas

que dividen tanto subjetivación y planeta, la tierra se configura como un agente que pretende su propia continuidad con todos aquellos otros seres con los que está llegando a ser, a su vez como tierra disgregada y regionalizada. Estos ejes transversales del conocimiento posthumano, desde una aproximación geológica, conllevan consecuencias con las cuales se trata de leer lo literario y cuestionar las modificaciones que experimentan tanto cuerpos como territorios.

Devenir tierra involucra pedagogías que no ven en la naturaleza un espacio idílico, abstracto, intocado, sino materialidades entrecruzadas con la historia humana, la cual ha producido sistemas de opresión e injusticia, realidades coloniales, patriarcales y capitalistas. Devenir tierra es pedagógico porque convida hacia un entendimiento de nuevas formas de aprendizaje sobre cómo relacionarse en el continuo naturaleza-cultura.⁴ A su vez, participa de los bloques de devenires diferenciales en tanto en cuanto relaciones que se ensamblan, como ya lo señalaban Deleuze y Guattari (2002, p. 261), y que convocan la coexistencia de una tierra planetaria, así como regional, molar y molecular, la cual tiende hacia un devenir imperceptible, desde la multiplicidad de procesos que la producen. Como lo señalan los pensadores franceses, esta serie de devenires se articula a partir de la capacidad deseante: “El deseo no cesa de efectuar el acoplamiento de flujos continuos y de objetos parciales esencialmente fragmentarios y fragmentados. El deseo hace fluir, fluye y corta. [...] Todo ‘objeto’ supone la continuidad de un flujo, todo flujo, la fragmentación del objeto” (1985, p. 11). Estas relaciones se establecen en transversalidades. El narrador de *Los estratos* lo infiere en una junta corporativa donde sugiere el funcionamiento de este conocimiento posthumano:

Mire los gráficos, dice el administrador. Son unos diagramas de colores muy bonitos que me hacen pensar en esos dibujos que venían en los libros del colegio y que tenían cortes transversales de la piel, epidermis, dermis, células adiposas. Estos diagramas son de estadísticas que dicen que la empresa de mi papá se hunde. Pero yo me pongo a pensar en la piel, en la corteza terrestre, rocas ígneas, rocas metamórficas, capa basáltica, capa granítica, rocas sedimentarias, lecho oceánico. El administrador intenta matizar el asunto pero entiendo que no hay paliativos. Si no remontamos, en unos meses tendríamos que hablar de quiebra, dice. Uno de los socios intenta tranquilizarme y me dice que ya se están ocupando del asunto y yo sigo viendo capas de colores, unas flechas que apuntan hacia abajo, desde la capa basáltica hacia las rocas ígneas. (Cárdenas, 2013, pp. 25–26)

4 El aspecto pedagógico del devenir tierra enfatiza los procesos de autoconocimiento geofilosófico para investigar, escribir y performar la relación de los humanos con el planeta (Guttorm, 2021; Reinertsen, 2016).

Las transversalidades del cuerpo humano y del cuerpo geológico expresadas por el narrador tienen una capacidad performativa. De acuerdo con J. Hillis Miller, los actos de habla en la literatura pueden ser enunciados por los personajes o el narrador y participan de “a possible performative dimension of a literary work taken as a whole. Writing a novel may be away of doing things with words” [una posible dimensión performativa de una obra literaria tomada como un todo. Escribir una novela puede ser una forma de hacer cosas con palabras] (2001, p. 1). Miller conceptualiza estos actos de habla en correlación a los actos performativos austinianos, las declaraciones de independencia derridianas o la lectura como acto de postulación demaniana y afirma que al nombrar se atiende el llamado, “that calling is based or grounded on nothing but the call from the other that impassions me” [ese llamado está basado o fundamentado en nada más que en el llamamiento del otro que me apasiona] (2001, p. 215). Es importante analizar cómo se presentan las diversas voces en la novela, pues orientan los desplazamientos del narrador y moldean las relaciones que mantiene con las cosas. Por “voz” comprendemos toda materia sonora que participa en un proceso generador de estructura, con “estructuras tan distintas como la roca sedimentaria, las especies animales, y las clases sociales” (De Landa, 2017, p. 268). Es decir, replicadores que poseen sondas exploratorias que producen y encuentran “sonidos, palabras o construcciones gramaticales” (De Landa, 2017, p. 268) y que pueden participar en actos de habla.

Cristina Rivera Garza ha clasificado la obra de Cárdenas como una escritura geológica, la cual explora las capas del archivo terrestre y produce lecturas verticales del presente que desedimentan el poder (2022, pp. 11–12). Para ella, la geología es “una tecnología de la materia, una praxis racializada y colonialista que va mano a mano con los procesos de extracción y desposesión que han desmantelado regiones enteras del planeta” (p. 24). Los ensamblajes geológicos atraen una geofilosofía que recupera conexiones inesperadas y no necesariamente causales en el régimen geológico.⁵ Por igual, Verónica Gerber ha definido al trabajo creativo de Cárdenas dentro de las rutas para repensar los futuros de las artes visuales y la literatura desde las escrituras desenterradas, las cuales “retoñan del escombros que se ha descompuesto, fermentado y regenerado bajo la tierra” (2021, p. 10). Entre escrituras geológicas y desenterradas, *Los estratos* echa mano de estas modalidades de escritura para motivar una inventiva de las relaciones en clave geológica, ya que desedimenta el pasado colonial y hace retoñar escombros para cuestionar a un yo deviniendo otros. Los llamados de la tierra reestructuran la capacidad relacional del narrador para apreciar la sensibilidad de

5 La geología de la moral tiene un antecedente en Manuel de Landa, quien sistematiza el pensamiento deleuzeano-guattariano en aras de visualizar las funciones de la narrativa geológica y sus entrecruzamientos con lo social, lo biológico y lo lingüístico (De Landa, 1995).

fuerzas inhumanas interviniendo en los procesos de subjetivación. Este artículo tiene tres momentos: primero, establece cómo las fuerzas son componentes que se ensamblan en la novela. A partir de esta labor, realiza una caracterización de las fuerzas inhumanas desde una lectura del geopoder. Finalmente, presenta un análisis sobre **cómo estas fuerzas** crean políticas de la imperceptibilidad que descentran la identidad individual del narrador.

ENSAMBLAJES DE FUERZAS INHUMANAS

En *Materia vibrante*, Jane Bennett invita a imaginar los ensamblajes desde el materialismo vitalista, donde los vectores de las trayectorias humanas o no-humanas producen realidades en proceso, ya que los ensamblajes son “agrupamientos *ad hoc* de elementos diversos, de toda clase de materiales vibrantes. Son confederaciones vivas, palpitantes” (Bennett, 2022, p. 74). El materialismo vitalista se enfoca en la capacidad que tienen las cosas para intervenir en los ensamblajes modificándolos de maneras disímiles. Es decir, anima “una materialidad que es fuerza tanto entidad, energía tanto como materia, intensidad tanto como extensión” (p. 69). La agencia de los ensamblajes posibilita un “*continuum* de tipos ontológicos” (p. 94), donde las caracterizaciones se desdiferencian y crean onto-relatos. Los onto-relatos son formas de contar al yo como su afuera (p. 248).

Bennett propone un modelo discursivo que se preocupa por atender una ecología política capaz de escuchar las interrupciones de las cosas, en el sentido de Jacques Rancière. El objetivo político del materialismo vitalista “no es la perfecta igualdad de los actantes, sino un cuerpo social con más canales de comunicación entre sus miembros” (p. 226). Aunque acepta un nivel moderado de antropomorfismo en la participación de las fuerzas, es imposible demandar que todos los actantes se pronuncien en términos de legibilidad. La política de lo humano podría replantearse el mandato de las explicaciones meramente racionales en la conversación de la existencia. No obstante, la tarea en términos de escucha y comunicación conduce a un ensanchamiento del ecosistema democrático desde lo público.

Otro ecólogo político, William E. Connolly, señala en *Facing the Planetary* que los activismos lentos desencadenan un concierto de voces a través de una huelga general reparada por varios contextos y con diversos microagentes en donde las minorías y las personas marginalizadas, vivas como no-vivas, son el objetivo de remediación de dichas acciones. Es necesario establecer no sólo el empleo de nuevos términos que den cuenta de la agencia de los ensamblajes, sino también otros alcances de la escucha y la participación. No todas las materialidades no-humanas participarán de la ecología política en todos los ensamblajes. Esto depende de los poderes que convocan y su capacidad para afectar de manera unilateral

o mutua a través de grados de poder. En este tenor, Bennett propone dimensionar al poder-cosa, que es “la curiosa habilidad de las cosas inanimadas para animar, para actuar, para producir efectos dramáticos y sutiles” (2022, p. 41). El poder-cosa guarda similitud con lo que Connolly entiende como fuerza [*drive*]. Para él, las fuerzas son un impulso misterioso al que muchas veces se llega a través de sus efectos antes que de su conocimiento introspectivo. Estas fuerzas componen la heterogeneidad en la que los actores participan. De acuerdo con Connolly, “[a] drive expresses movement, impulsion, pressure, even sometimes implacability” [una fuerza expresa movimiento, impulso, presión, incluso a veces implacabilidad] (2017, p. 53). Las fuerzas ofrecen una posibilidad de encuentro y son aquello que desencadena los poderes. Es más, como apunta Connolly, “[d]rives are not blind forces merely pushing forward, as a glacier grinds along. A drive, triggered by an event that it encounters, is a simple affect-imbued mode of relational perception, striving, and interpretation on the way” [las fuerzas no son empujes ciegos impulsados meramente hacia adelante, como un glaciar que avanza. Una fuerza, desencadenada por un evento, es un simple modo de percepción relacional cargado de afecto, esfuerzo e interpretación en vías de suceder] (2017, p. 54). Estas fuerzas crean en los ensamblajes las **lógicas y sensibilidades del poder donde las narrativas se escriben. Las fuerzas intervienen por completo en la creatividad humana y no-humana, entendida como un proceso misterioso en aras de encontrar** su propia forma. Connolly refiere, por ejemplo, la creatividad de las placas tectónicas o de los fenómenos meteorológicos.

Cuando el narrador de *Los estratos* empieza a rememorar a su nana negra atraviesa un desajuste en otros aspectos de su vida: su compañía presenta signos de una bancarrota inminente y su esposa actúa distante, lo que parece anunciar una futura ruptura. Frente a una ventana de su casa al atardecer, el narrador precisa: “lo cierto es que me viene a la cabeza un recuerdo impreciso pero que inevitablemente asocio con la felicidad de la infancia: olor de aguas aceitosas, limo, residuos tóxicos, olor del mar apretado en una bahía sucia. Quizás haya algo así como un puerto al fondo del todo, una ciudad” (Cárdenas, 2013, p. 11). El narrador anuncia una asociación emocional con las materialidades de la memoria **y reúne tanto a su nana como a la bahía en un** agenciamiento. Establece el modo relacional que mantiene a lo largo de la novela y que guía la posible lectura desde el materialismo vitalista y su poder-cosa. Mientras afuera de la ventana oscurece y adentro se acumulan las sombras, el narrador señala: “intento imitar el estado de ánimo de las cosas que me rodean” (p. 12). En estas apreciaciones el narrador afirma la sensibilidad propia de quien ve salir ese poder-cosa.

Inicialmente, el narrador encuentra un poder-cosa en los cúmulos de desechos. Uno

de los escenarios que forma parte de su rutina como empresario es el tiradero de basura, el cual tiene que atravesar en su entrada a la fábrica. Gisela Heffes considera que los “hombres-basura” o las “ruinas-humanas”, aquellas personas humanas que viven y trabajan en los desechos de la sociedad, pueden producir “un estado de alteración, aturdimiento y estupefacción profunda” (2013, p. 106). Los elementos que contribuyen al estado crítico de estos espacios contaminados “borran de manera efectiva las fronteras entre cuerpo y medio ambiente” (Heffes, 2013, p. 114), donde se instaura un espacio intersticial en el cual también se producen estados alterados de la mente. Como advierte Heffes estos tiraderos de basura son parte de un “‘mestizaje cultural’ del cual el catador [persona recogedora de basura] se conforma en un indicador importante de las metamorfosis que tienen lugar en las ciudades posmodernas” (2013, p. 205). En *Los estratos*, la adaptación corporal del narrador a la basura es evidente:

Para entrar al complejo donde está la fábrica es necesario rodear una zona amplia donde se acumulan los desperdicios de varias empresas. Un cartel anuncia que se trata de un vertedero temporal. El cartel lleva allí cinco años. Para mí se ha convertido en un juego aguantar la respiración mientras paso delante de las montañas de desperdicios. Voy contando los segundos. Nunca consigo retener el aire mucho tiempo. Todo lo que respiro después es fétido pero ya ni siquiera me dan arcadas. (Cárdenas, 2013, p. 21)

Todo indica que la **fábrica** de la cual el narrador es dueño participa de la generación de basura. Al mantenerse en Cali, cercano a la producción y convivencia de las montañas de desechos industriales, el narrador concibe su propia transformación en hombre-basura. Los vertederos habitados son productos diferenciales de la labor capitalista heredada por su padre.

Una de las fuerzas de la tierra que provocan con más énfasis el desequilibrio en la vida del narrador son las fuerzas inhumanas. Con Braidotti, entendemos lo inhumano como un “conjunto de prácticas posthumanas y antropocéntricas” (2015, p. 131). No obstante, Kathryn Yusoff advierte otro aspecto del concepto: “the inhuman is a site of traffic in subjective and material forms of life, so it is also a site of possibility for decolonizing the entanglement of race and geographic processes” [Lo inhumano es un sitio de tráfico para formas de vida subjetivas y materiales, por lo tanto, también es un sitio de posibilidad para descolonizar el entrelazamiento de la raza y los procesos geográficos] (2021, p. 665). Lo inhumano conlleva resonancias deshumanizantes y cósmicas que posibilitan lo humano y lo no-humano (Grosz, 2005, p. 187). Activamente, confundimos y mezclamos ambas resonan-

cias como una forma de reforzar el “sitio de tráfico” propuesto. En ese tenor, en *Los estratos* lo inhumano se establece desde dos campos: por un lado, la explotación a las comunidades negras en Colombia; por el otro, la materialidad de la ciudad y la selva en donde se desatan diversas dinámicas con las que el narrador encuentra un cambio en sus maneras de ser. Las personas negras aparecen en situaciones marginales o en posiciones de servicio: el guardia del residencial donde vive el narrador, la recepcionista del motel, el taxista, los internos del sanatorio; incluso, empleados como objetos en un proceso deshumanizante practicado por el Estado:

La alcaldía ya los mandó sacar [a los migrantes negros]. El detective quiere saber de dónde vienen. De muchos sitios, responde el mulato. Mucha gente de los ríos, de todo el litoral. Están llegando por pilas, doctor. El detective pregunta si el alcalde ya dijo dónde los van a reubicar. El mulato se ríe. No, doctor, dice. Lo más seguro es que los metan en camiones de la policía y los vayan a tirar a otro lado. (Cárdenas, 2013, p. 161)

La administración de los migrantes negros como desechos materiales sugiere prácticas de Estado capaces de disponer de los cuerpos a su antojo. Al comenzar a imitar el estado de ánimo de las cosas y convocar el recuerdo impreciso del puerto, el narrador percibe “una sensación de recuperar ciertos valores perdidos. El valor de la oscuridad, por ejemplo” (Cárdenas, 2013, p. 12). La oscuridad del devenir negro que se expresa en la diáspora por el territorio. Ésta no es solamente una lucha de clases interna que necesita absolución, como se lo diagnostica bromeando la expsiquiatra, sino una transformación del sujeto gramatical que transita a través de la tierra disgregada en la memoria y una reubicación de su espacio de enunciación.

Las fuerzas inhumanas impulsan los movimientos en la novela. Las cosas que le hablan al narrador producen un impacto tanto en él como en su entorno. Lo inhumano escorza las rutas de su desplazamiento: de las pilas de desechos pasa a la bahía, llevado por desastres existenciales, pero también por el poder seductor de la tierra. La tierra tiene la impronta del colonialismo y la desigualdad racial que ha modificado los flujos del presente. En este tenor, Braidotti invita a entender al “sujeto como un cuerpo intensivo radicalmente inmanente, es decir, un ensamblaje de fuerzas o flujos, intensidades y pasiones que se solidifican en el espacio y se consolidan en el tiempo, dentro de la configuración singular comúnmente conocida como un yo ‘individual’” (2020, p. 7). El narrador de *Los estratos* se deja mover por las cosas que lo rodean para escuchar las voces de las fuerzas inhumanas desde donde se delimitan los alcances del geopoder y las formalidades que éste adquiere.

POÉTICAS DEL GEOPODER

Los estratos concibe una lectura biopolítica que atiende la regulación de los cuerpos humanos y su correspondiente ordenamiento social.⁶ En específico, a través de la crítica sobre el trato inhumano hacia las poblaciones negras. En su análisis de la novela, Mojica Sánchez encuentra que los estratos sociales funcionan como rótulos que confieren modos de existencia (2020, p. 59). A su vez, la doble potencia de la inhumanidad permite realizar una lectura desde el geopoder. En diálogo con la biopolítica, el geopoder cuestiona las implicaciones de las fuerzas de la tierra que constituyen formas de gobierno e inquiera sobre las limitaciones de lo humano y de lo vivo para dar cuenta de dicha gobernanza.⁷ En buena medida, el trabajo de Elizabeth Grosz ha servido como un referente para dilucidar cómo se conceptualizan estos poderes.

Grosz propone que la manera en la que lo vivo puede experimentar las fuerzas de la tierra es a partir de las vibraciones que el cuerpo siente con la estimulación de los sentidos. Advierte que el arte sirve como un marco para las capacidades caóticas del cosmos. Por ello “territory is artistic, the consequence of love not war, of seduction not defense, of sexual selection not natural selection” [el territorio es artístico: la consecuencia del amor, no de la guerra; de la seducción, no de la defensa; de la selección sexual, no de la selección natural] (Grosz, 2008, p. 69). Lo que traspasa los marcos y el caos es la vibración, la cual conecta a las existencias vivas y no-vivas. Para Grosz, el arte es una “extraction of qualities” [extracción de cualidades] (p. 45) de la tierra y produce excesos como “sensations with a life of their own, sensation as “nonorganic life” [sensaciones que tienen vida propia, sensación como ‘vida no-orgánica’] (p. 9). Por ende, el cuerpo humano se expresa como fuerzas inhumanas del cosmos y se experimenta a través del exceso que le hace devenir alteridad cósmica: aquello que no es o la imposibilidad que siempre está llegando a ser. En esta operación se puede poner incluso la vida en riesgo en aras de su propia intensificación.

La filósofa cuestiona la especificidad artística de las sensaciones: “How does the work of art bring about sensations, not sensations of what we know and recognize, but of what is unknown, unexperienced, traces not of the past but of the future, not of the human and its recognized features, but of the inhuman?” [¿Cómo produce sensaciones la obra de arte, no sensaciones de lo que conocemos o reconocemos, sino de lo desconocido, de lo que no se ha experimentado; trazos no del pasado, sino del futuro; no de lo humano y sus características reconocidas, sino de lo inhumano?] (2008, p. 60). Las sensaciones con-

6 La biopolítica es el régimen de poder que practica el arte de gobernar a las poblaciones humanas a partir del control de sus necesidades biológicas y psicológicas (Foucault, 2008).

7 Me refiero a las investigaciones realizadas por Povinelli (2016), Clark et al. (2018) y Luisetti (2019).

forman los elementos con los que la obra artística se produce, por lo que “the sensations produced are not the sensations of a subject, but sensation in itself [...] Sensation is that which is transmitted from the force of an event to the nervous system of a living being” [las sensaciones producidas no son sensaciones de un sujeto, sino la sensación en sí misma [...] la sensación se transmite de la fuerza de un evento al sistema nervioso de un ser viviente] (2008, p. 71). Las sensaciones entre el cuerpo humano y el geológico constituyen una zona de indeterminación entre energías y materialidades.

La capacidad de las sensaciones de establecer nuevas y divergentes formas de relación y a su vez generar otras sensaciones hacen del arte algo sumamente político. Incluso, el arte produce otras subjetivaciones o relaciones con las geologías que posibilitan una política abierta a los flujos y sus cortes. Grosz ha afirmado que el arte es geográfico, antes que psicoanalítico, pues en él las entidades humanas y no-humanas participan de la creación y el entramado de lo público a partir del intercambio de fuerzas (Grosz et al., 2012, p. 974).

Ingrid Diran y Antoine Traisnel remarcan la necesidad de concebir al geopoder en la misma modalidad que al biopoder. A comparación de la propuesta de Povinelli quien ve en la geontología una superación de las figuras biopolíticas,⁸ ellos entienden al geopoder como una aporía en donde las fuerzas humanas con alcance geológico dialogan desde la imposibilidad de la terraformación. A través de la lectura del *Nacimiento de la biopolítica*, consideran que “nature can no longer be relegated to its prior mythic function as political prehistory or radical exterior. Instead, political economy, in its explanations of natural law, reimagines the state of nature as the very nature of state” [la naturaleza no puede ser relegada a su pasada función mítica como una prehistoria política o un exterior radical. En su lugar, la economía política, en sus explicaciones sobre la ley natural, reimagina al estado de la naturaleza como la naturaleza del Estado] (Diran y Traisnel, 2019, p. 38). En el geopoder, el gobierno de las poblaciones debe operar a través de las formas en las que la geología se organiza, así como en el orden que impone la tierra, tanto en su geomorfología como en su meteorología. Algunos años después, en “The Poetics of Geopower”, Diran y Traisnel profundizan en sus reflexiones concibiendo al geopoder como “biopower’s geological unconscious rather than its ontological other” [el inconsciente geológico del biopoder más que su otro ontológico] (Badia et al., 2021, p. 126). En el continuo naturaleza-cultura, las trazas del estado natural permiten apreciar los flujos del propio devenir posthumano mediante las historias que se cuentan.

⁸ Las comunidades negras tienen un antecedente colonial en Colombia, pues el sis-
Para Povinelli las nuevas figuras de la geontología desplazan a las figuras de la biopolítica foucaultiana y toman distancia del biopoder en tanto se alejan de la gobernanza vida-muerte para cuestionar cómo funciona la existencia de lo no-vivo (2016, pp. 4–5).

tema esclavista las empleó para la extracción minera en el virreinato de la Nueva Granada. El cuestionamiento racial que parte de las luchas de liberación está asentado en uno de los epígrafes con el que se abre *Los estratos* y que recuerda el artículo 14 de la Constitución de Haití de 1805, primera en Latinoamérica escrita por poblaciones afrolatinoamericanas que elimina la esclavitud: “Todos los ciudadanos, de aquí en adelante, serán conocidos por la denominación genérica de negros” (Cárdenas, 2013, p. 7). Por igual, en un sueño, el narrador niño recibe un mensaje de dos príncipes de esta República Soberana, transmitido por una figura con cabeza humana: “El apoyo de Haití a favor de los movimientos anticoloniales” (p. 116). Sin embargo, aunque la perspectiva biopolítica enclava el fenómeno racial y de discriminación como parte de los ordenamientos sociales colombianos, éste es sólo un rasgo de las inhumanidades en la ontología de las fuerzas en la novela. El geopoder como naturaleza del estado sugiere una lectura desde los estratos terrestres, sus escalas geológicas y los flujos intensivos de sus materiales, al que accedemos usualmente a partir de los sueños del narrador y el material inconsciente de sus recuerdos.

Las poéticas del geopoder tienen como contexto los predicamentos meteorológicos y sus implicaciones dentro de la novela. Es posible leer el geopoder a través de discontinuidades, pastiches, conexiones íntimas con lo no-humano, búsquedas de las transgresiones y alegorías del duelo. *Los estratos* emplea estas formalidades; no obstante, nos enfocamos en la convivencia de las voces y en las conexiones íntimas con algunos fenómenos no-humanos presentes en ella que explicitan cómo el narrador atiende un llamado terrestre. Las voces comprenden el material sonoro que, para Bennett, produce geoafectos y permite escuchar incluso a lo inorgánico (2022, p. 144–45).⁹

Aparte del olor, las voces que escucha el narrador son fuente inagotable de (auto) conocimiento. A partir de ellas puede entender los cambios de personalidad que tiene su esposa o dilucidar el llamado de la nana. El narrador le comenta al detective: “Todo se hizo muy intenso, muy material y cada vez más grande, más grande. Y ahora ya no me puedo ir sin verla. Tengo que verla, digo. Como si me estuviera llamando, eso es lo que siento, que la nana me está llamando” (Cárdenas, 2013, p. 166). Así como influye la voz de la nana, el narrador es sensible a voces no-humanas. Por ejemplo, en la película que ve con la exsiquiatra encuentra “monólogos del viento” mientras los pastos proyectados se mueven. Asimismo, a medida que ingresa al manglar en compañía del detective escucha continuamente el zumbido de la selva o los bisbiseos de un árbol. Incluso en una escena al finalizar la novela, precisa: “[La mujer del hijo de la nana] sonrío y me saluda en voz muy baja, como si intuyera

9 Estas voces humanas y no-humanas son percibidas desde una “linguistic and ethical inflection of a process that includes ahuman, alinguistic influences” [inflexión lingüística y ética de un proceso que incluye influencias ahumanas y alingüísticas] (Bennett, 2020, p. xxi).

que hay algo que podría perturbarse con la voz humana, algo que podría salir espantado si no lo acechamos” (p. 197). Esta voz humana también aparece en la grabadora que el narrador compra para llevar, a modo de diario, un registro íntimo, del cual el detective se burla, pues lo considera sólo una expresión del ego. Irónicamente, la grabadora también termina replicando reverberaciones y silencios, materia sonora asignificante.

El cuidado que debe tenerse para no perturbar ese “algo” con la voz humana se procura después de beber el remedio. El remedio, presumiblemente la ayahuasca o yagé, es un líquido psicoactivo que mezcla dos plantas para convertirse dentro de la novela en una expresión de los estados alterados de la mente. Con base en sus conocimientos indígenas, el detective le explica al narrador:

Mire: yo tomo del remedio y le doy a tomar del remedio a la gente que necesita encontrar a los perdidos. Hay gente que no sabe escuchar la llamada, entonces hay que ayudarla. Hay gente que escucha la llamada pero le tiene miedo al perro guía. Y hay gente que escucha y sigue pero no se sabe controlar. Porque no hay una sola llamada sino como veinte, treinta llamadas a la vez [...] El remedio es puro poder y agarra los nombres y los vuelve una nube de moscas, cada nombre una mosca que se confunde con las demás. Porque al remedio no le gustan los nombres sino las palabras. El remedio hace brotar las palabras. [...] Y te muestra tu vidita, no con desprecio, sino desde el poder. Que es siempre el poder de cambiar. El remedio te dice cambia, pen-dejo. Y uno cambia. Se transforma en cualquier cosa, mosca, rana, perro, lo que sea. (Cárdenas, 2013, pp. 177–78)

El hijo de la nana le cuenta al narrador que al final de su vida ella estaba fuera de sí, ya que su estado había cambiado. Le dice que la “voz [de la nana] era como si tuviera muchas voces, como si un montón de gente hablara por boca de ella” (p. 190). Aunque el narrador no cree del todo que su nana sea quien su hijo dice que es, hay una similitud con la selva en la que se encuentra. Al tomar el remedio, señala el narrador: “Comprendo que está a punto de suceder algo impensable. Terrible y hermoso. Me doy la vuelta y veo la hoguera, a la gente sentada alrededor, veo la selva que lo envuelve todo con su ardor y sus voces” (p. 195). En ese reconocimiento posterior a la alteración del remedio, el narrador intuye que todas las voces de la selva son como todas esas voces que llevaban a la nana fuera de sí.

La poética de las voces también se acompaña de la conexión entre el narrador con el fenómeno climático de La Niña. Desde que maneja en Cali, el narrador escucha en la radio sobre los afectados climáticos y los muertos de las inundaciones en las cordilleras:

[I]os locutores hablan de la lluvia y leen una larga lista de pueblos afectados por el invierno y los deslizamientos de tierra. Dicen que hay gente desaparecida en los aludes

de barro, pero no leen los nombres de la gente desaparecida. En cambio repiten la lista de los pueblos. Los nombres de los pueblos ruedan y echan chispas y se desbarrrancan hacia el basurero de nombres. Declaraciones del ministro, del gobernador, de los generales. Emergencia invernal, dicen. (p. 72)

Las inundaciones causan estragos en su visita con la expsiquiatra a las montañas de basura donde pueden ver animales ahogados. El narrador concluye: “El fenómeno de La Niña, así lo explican todo” (p. 144).

Para Pierre Usselmann hay tres geodinámicas que impactan directamente en los litorales del Pacífico colombiano: el vulcanismo, los movimientos tectónicos y el nivel de los océanos (2010, p. 590).¹⁰ De acuerdo con la NOAA, la Oficina Nacional de Administración Oceánica y Atmosférica, La Niña es la fase fría del ciclo ENOS o El Niño-Oscilación del Sur. Esta disminución periódica de la temperatura superficial, producto de la interacción entre el océano **y la atmósfera, en temporada invernal trae humedad a buena parte del litoral en el Pacífico colombiano** (Pacific Marine Environmental Laboratory, s/f). El ENOS puede entenderse como una variación de la tierra que afecta desde lo geológico hasta lo social y lo modifica (McPhaden et al., 2006, p. 1744).

Usselmann califica a La Niña y otros fenómenos geodinámicos como una amenaza para la subsistencia humana, por el componente erosivo y de inestabilidad en los flujos intensivos a los que se somete la materia. Sin embargo, desde un punto de vista ecológico la caracterización que La Niña realiza del territorio y su cambio constante no son necesariamente amenazantes. Los litorales son ecosistemas dinámicos que se modifican en su interacción entre los mares y el continente. Como indica Restrepo Muñoz, particularmente “la bahía de Buenaventura es estrecha y poco profunda, lo que provoca el fenómeno de la marea Quiebra y Puja en la costa pacífica colombiana. Esta configuración hace que el agua se acumule en la bahía durante la pleamar, lo que provoca una gran marea” (2023, p. 13). En estos movimientos, el litoral sufre erosiones y acreciones que cambian constantemente su forma. Estos movimientos crearon el espacio que albergó gran parte de la diáspora del cimarronaje colonial, así como la migración de la que se habla en la novela. La selva es un refugio para esconderse de la opresión y la violencia. El detective y el narrador se vuelven refugiados en el viaje que inician río arriba después de enterarse que han matado a uno de sus informantes (p. 183). Aunque el terreno es fangoso, “las casas siempre [están] apuntaladas sobre cuatro maderos” (p. 184). A pesar de lo endeble e inhóspito que podría parecer el

¹⁰ Los impactos pueden rastrearse incluso en los procesos evolutivos. Por ejemplo, se ha identificado que para la costa norte del Pacífico colombiano el establecimiento de manglares puede ser relativamente reciente y estar ligado a movimientos tectónicos (Jaramillo y Bayona, 2000, p. 14), lo cual demuestra una vez más la complejidad de los ensamblajes geológicos.

territorio, las comunidades que aquí se resguardan encuentran formas de convivir mediante su adaptación y el poder seductivo de la tierra para generar condiciones de vida.

La expsiquiatra vuelta restauradora de objetos sigue de cerca los pasos del narrador. Si él es sensible al estado de ánimo de las cosas que lo rodean, algo ha sucedido en su desplazamiento desde las montañas de desechos en Cali a la bahía en Buenaventura. El narrador de *Los estratos* deviene objeto y en la selva sale del flujo constante del capital para internarse a otros flujos desconocidos que quedan prefigurados hacia el porvenir. La expsiquiatra-restauradora le ha dado pistas del recorrido extenuante al que el capital somete a los objetos:

Las cosas que botan los ricos pasan de mano en mano y van perdiendo la forma, brillo, valor y así, cuando han llegado a lo más bajo ya no sirven para nada. Son menos que baratijas. Pierden el aura, dice. No hay objeto que resista esa cadena de corrosión, de gasto. Por eso hay que encontrar puntos blandos en la cadena, dice, espacios donde esos objetos se alojan temporalmente como depósitos, chatarrerías, talleres y hasta basureros. Tiene la teoría de que la nobleza de los lugares depende en gran medida de que algunos objetos puedan salir de circulación y envejecer tranquilamente, sin que la gente los esté manoseando. Nuestra ciudad está lejos de satisfacer esa idea de nobleza. (p. 102–03)

Mientras que la ciudad acumula los objetos corroyéndolos hasta vaciar su aura y homogeneizando sus sentidos, en la selva todo adquiere nuevos significados. El narrador emplea la metáfora geológica para transversalizar objetos y sujetos: habla de un “aluvión de negros” (Cárdenas, 2013, p. 71), “[la cara del detective] que le resulta siniestro y hermoso, los rasgos delicados y a la vez muy duros, como hechos de una piedra extraordinariamente elástica, un poco porosa” (p. 163), o la memoria como “[e]l recuerdo o el aluvión de cosas inventadas, soñadas...” (p. 107). Mientras que en la ciudad las lluvias son catastróficas, en la bahía las desgracias de las inundaciones son pasajeras. Le dice la esposa del hijo de la nana al narrador: “Cuando llueve mucho por allá se quejan, dice, pero aquí tenemos diluvio siempre, todo el año” (p. 197). El diluvio es la transformación que se experimenta con la marea Quiebra y Puja, que erosiona y desgasta el litoral. Por igual, es lo que produce el aluvión desde las cordilleras, creando sedimentos que se arrastran hasta llegar a las cuencas o depósitos. El narrador, después de beber el remedio, puede ver “[l]os colores y los detalles del suelo, las piedras, el barro, las ramitas, todo se acentúa y forma un patrón ordenado” (p. 195), también puede sentir “el alivio que queda después de una presión muy intensa” (p. 196).¹¹

11 En diálogo con Patricio Pron, Juan Cárdenas explica la topología detrás de *Los estratos* como “un proceso de sanación” (08:00–08:05). Para Cárdenas, se desprende de la novela “una idea de salud poco problemática: una idea de salud como negociación” (13:15–13:45).

Como recuerda Grosz, “[p]leasures are directly inscribed by the tactics and procedures of power” [los placeres están directamente inscritos en las tácticas y los procedimientos del poder] (2005, p. 192). Por ello, no es impreciso establecer que algunos llamados de la tierra son seductores e implican procesos placenteros de sanación. Para resumir, en el geopoder las relaciones entre lo vivo y lo no-vivo se intensifican produciendo sensaciones. Ya que el narrador es sensible a las cosas que lo rodean, la historia de su búsqueda dialoga con la inhumanidad que el Capitalismo y la Colonia han impuesto a las comunidades negras y a los territorios que recorren. La magnitud de sus interacciones modifica las maneras de ser del narrador, intersecando la piel humana con el subsuelo. Aquí la imperceptibilidad surge como efecto de estos devenires, con su exposición finalizamos este estudio.

POLÍTICAS DE LA IMPERCEPTIBILIDAD

La ingesta del remedio, el líquido marrón que tiene “una relación rara con las palabras” (Cárdenas, 2013, p. 177), muestra la vida de quien lo bebe desde el poder, que es también el poder de la tierra y el poder del cambio. El desplazamiento del narrador, de la ciudad a la selva, sigue el éxodo del cimarronaje colonial de las poblaciones afrolatinoamericanas que migraron a las tierras bajas del Pacífico colombiano. Como señala West, “la población negra actual tiene su origen en la *fuerza de trabajo africana* [énfasis agregado] importada durante la Colonia para la minería de oro” (2000, p. 241). El narrador recorre los flujos de los ríos en la minería de aluvión que otrora siguiera esta explotación mineral. El remedio consiste en reconocer dichas fuerzas desde la inhumanidad que constituye el geopoder y que desarrolla una política de la imperceptibilidad:

The imperceptible is that which the inhuman musters, that which the human can sometimes liberate from its own orbit but not control or name as its own: it is that which is unleashed by the force of events, by unexpected impacts, surprising encounters [lo imperceptible es aquello que lo inhumano reúne, lo cual lo humano puede liberar de su propia órbita pero no controlar o nombrar por sí mismo: es lo que se desata por la fuerza de los eventos, por impactos inesperados, encuentros sorpresivos] (Grosz, 2005, p. 194).

Grosz construye un encuentro de subjetivaciones en colindancia con las teorías feministas y los nuevos materialismos para atender los porvenires que trae el ensamblado de las fuerzas, antes que de sujetos. Su propuesta no pretende negar la posibilidad del reconocimiento, sino descentrar su importancia y recalcar sus limitaciones, ya que “they do not produce themselves but are accomplishments or effects of forces before and outside of identity and

subjectivity” [no se producen a ellas mismas, sino que son logros o efectos de las fuerzas anteriores y exteriores a la identidad y la subjetividad] (Grosz, 2005, p. 194). Lo impersonal, lo singular y lo imperceptible atraviesan las identidades y permiten, a comparación de las lógicas del reconocimiento, ahondar en las relaciones con las fuerzas inhumanas (2017, p. 159).¹² Las políticas de la imperceptibilidad se construyen en un futuro en el cual las fuerzas desdiferencian lo humano de lo no-humano y que, por medio de las obras de arte, entrelazan el mundo de los eventos con el pensamiento ahí en donde el lenguaje se vuelve más que material (2017, p. 253). En ese sentido, “[p]olitics can be seen as the struggle of imperceptible forces, forces in and around us, forces in continual conflict, forces including those mobilizing pleasure, pain, and desire” [la política puede ser vista como la lucha de fuerzas imperceptibles, fuerzas en y alrededor de nosotros, fuerzas en continuo conflicto, fuerzas que incluyen a aquellos que movilizan placer, dolor y deseo] (Grosz, 2005, p. 193).

El narrador de *Los estratos* se reconoce como blanco a través de su relación con las personas negras, aunque nunca se enuncia como tal. Por ejemplo, cuando recuerda la casa de la nana el narrador niño señala: “Todos saludan al vernos pasar. Algunos hacen chistes sobre el niño blanquito” (Cárdenas, 2013, p. 13). Este reconocimiento, que es introyectado desde las alteridades, limita la fluidez de la subjetivación y promueve una lucha contra la estratificación que se le impone al sujeto en una “identidad” o “posición” inmóvil y del que éste participa mediante estrategias de visibilidad (Grosz, 2005, p. 193). La blanquitud del narrador, como una introyección de la alteridad, instaura una lógica identitaria que es atravesada por las fuerzas impersonales de la selva y su meteorología. Al imitar el estado de ánimo de las cosas que lo rodean, el narrador en la selva deviene lluvia constante, cuerpo erosionado y refugio. La imperceptibilidad produce una política de partículas en movimiento colmadas de devenir y de futuridad, donde lo negro y lo blanco se confunden. La estratificación subjetiva puede ser pensada desde las fuerzas imperceptibles que crean políticas. El proyecto que prefigura atravesar las identidades se anunciaba desde el inicio de la novela con el epígrafe de la Constitución Haitiana que investía a todas las personas ahí referidas como negras.

El narrador llega con el detective a un palenque o quilombo en la selva, espacio heterotópico de asentamiento cimarrón donde, a consideración de Ortiz Ruano, se huye de la deshumanización colonial para crear vida-otras:

Esta característica de fugaz e insostenibilidad hizo que los habitantes de los palenques se encuentren en la tarea consciente de reinención y resignificación de los

12 Rivera Garza plantea una impersonalidad al escribir con lo no-humano desde las escrituras geológicas (2022, p. 93).

signos de su propia existencia. No se refiere solo a la devolución digna de lo humano en la diferencia racializada asignada, sino en un verdadero proyecto libertario, casi viral, que desaparecía en un lugar y aparecía en otro. (2019, p. 197)

La viralidad tendiente a la invisibilidad es un componente molecular, el cual entendemos como “pasos o puntos de referencia perceptibles para los procesos imperceptibles” (Deleuze & Guattari, 2002, p. 302). Lo molecular conecta lo elemental y cósmico, porque “efectúa una disolución de la forma que pone en relación las longitudes y latitudes más diversas, las velocidades y las lentitudes más variadas, y que asegura un *continuum* al extender la variación mucho más allá de sus límites formales” (Deleuze & Guattari, 2002, p. 304). El movimiento para que el narrador se reconozca desde una perspectiva molecular lo cataliza el hijo de la nana, quien desde hace diez años vive en las tierras comunales de la selva: “Y no es mía, claro, no es mía, yo no tengo escrituras porque acá todo es propiedad de la comunidad, los títulos son colectivos” (Cárdenas, 2013, 187–88). La propiedad comunal guarda la imposibilidad de apropiación, pues el hijo de la nana es testigo, como otros habitantes de cuerpos cercanos al mar, de la reconfiguración que experimenta el territorio en el cambio persistente (Galindo Orrego, 2018, p. 29). Desde este refugio impropio, el narrador puede fluir en un devenir negro del mundo, que es a su vez fuente de modificación de su blancura acrítica. Una crítica del sujeto poscolonial y neoliberal y que es a su vez una terapéutica para sanar (Gago & Obarrio, 2016, p. 13–18).

Después de haber bebido el remedio, el narrador siente el ruido de las gotas de un árbol gigante, la lluvia que lo baña todo y a todos: “El ruido se me cuela garganta abajo, hacia el pecho” (199). En ese mismo árbol gigante un poco antes había aprendido a través del detective que sus bisbiseos provienen de un “insecto pequeñito parecido a una polilla [...] que puede poner sus alas del color y la textura de la corteza de este árbol y sólo de este árbol. [...] Lo cubren casi entero. Se camuflan tan bien y se quedan tan quietas y son tantas que uno apenas se da cuenta de que están allí” (Cárdenas, 2013, p. 192).

A través de esta vibración del material sonoro, el narrador sabe quedarse quieto y camuflarse con la selva que lo protege. Lo que otrora buscaba desde la repetición sonora de su propia voz en la grabadora, lo encuentra en la vibración del agua que baja por las hojas. Sus encuentros inesperados con las fuerzas le permiten finalizar la novela enunciándose a través de un sujeto gramatical colectivo, un “nosotros”. En su recuperación, el narrador afirma:

El niño [posible nieto de la nana] levanta la mirada y me pregunta si se va a morir. No sé qué responderle. Nadie acude en mi auxilio [...] A nosotros no nos mata nadie, le digo por fin con tono de chiste. No nos mata ni el putas [...] El tacto áspero de su

cabeza en mi mano. Y yo pienso rabioso, casi mascullo que no nos mata nadie, no nos pueden matar, no pueden, por mucho que intenten acabar con nosotros. A nosotros nos protege el diablo. A nosotros no nos mata ni el putas. (Cárdenas, 2013, pp. 199–200)

Este “nosotros” se enuncia como una individualidad sin individuos que, desde los efectos de las fuerzas, anima a los seres y objetos que lo componen. Se enuncia cercano al impersonal “ellos”, pues esconde la imposibilidad racial con la que el narrador siente una intimidad profunda. Algo fuera de él a lo que pertenece. Las diferencias se mantienen, pero se ensamblan a través de las fuerzas del refugio. El devenir imperceptible de su sanación es parecido a lo que Galindo Orrego encuentra en quienes viven con el mar, muy cerca de la bahía de Buenaventura, en La Barra. Para ella, sus habitantes aprenden a moverse con la inestabilidad de las tierras bajas a partir de las particularidades del Pacífico colombiano, creando una “trama telúrica” (2018, p. 33). Dicha narración es sensible a los vínculos entre los humanos y la geodinámica en la que habitan, principalmente con su hidrología. Cuerpos y paisajes cambiantes se vuelven correlatos de una “destrucción creadora” (2018, p. 36), la cual transforma las entidades produciendo derivaciones. Con las mareas, el territorio se recompone y los cuerpos buscan otras zonas de habitabilidad, ya que son sensibles a sus movimientos.

La política de la imperceptibilidad es expresada a su vez en la ausencia de nombres. **Ésta intensifica un** tratamiento genérico y reafirma la disolución de las identidades, estresada por los acoplamientos identitarios, por ejemplo, la expsiquiatra-restauradora o el detective-chamán. A partir de los flujos de las fuerzas inhumanas, el narrador cuenta su onto-relato —*i.e.* un yo como su afuera— como el tiempo que lo desgasta todo. Una expresión de esta tendencia hacia lo imperceptible se aprecia al finalizar cada capítulo, donde se ofrecen una serie de *cut-ups* que incluyen pilas de nombres olvidados, referencias sin contexto, oralidades transcritas, negritas tipográficas, entre otros fragmentos. Esta **técnica literaria de recortes muestra pedazos** que componen las voces. En *Los estratos*, el narrador viaja ayudado por los idiolectos de las personas afrolatinoamericanas y los susurros del territorio. La novela es un proceso de sanación desde lo imperceptible de las vibraciones percibidas. La enunciación del nosotros modifica el ensamblaje de las fuerzas inhumanas hacia un reclamo de injusticia, abriéndolo a un futuro donde la vida, ahí en la bahía, encontrará otras formas de ser con otros.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El artículo planteó mostrar la caracterización de las fuerzas inhumanas que forman el ensamblaje de la novela *Los estratos*, de Juan Cárdenas. Con ello pudimos establecer cómo una lectura desde el geopoder permite apreciar los procesos de subjetivación del narrador en una serie de devenires con énfasis en el devenir tierra. Partimos del conocimiento posthumano que se ha realizado de la novelística de Cárdenas que convoca la agencia de lo no-humano. Por igual, recuperamos la capacidad de dicho trabajo literario para construir estrategias colindantes a las escrituras geológicas y a las escrituras desenterradas en aras de desedimentar las relaciones materiales.

El narrador interactúa con las fuerzas inhumanas gracias a un poder-cosa que hace vibrar la materia, sobre todo los componentes moleculares entre humanos y no-humanos. Estas fuerzas son un impulso que atiende un llamado que mezcla las voces del territorio desde un recuerdo infantil con su nana negra. El narrador vincula lo geológico con la corporalidad humana y enuncia la necesidad de imitar el estado de ánimo de las cosas que lo rodean. Inicialmente, su fábrica lo expone a los tiraderos de basura. No obstante, el recuerdo de su nana negra lo implica en una búsqueda por desenterrar y remover el pasado colonial que ha formado al territorio.

Las fuerzas inhumanas se conceptualizan desde un doble aspecto como fuerzas de la tierra: primero, señalan la capacidad que mantiene el poder biopolítico para deshumanizar a las minorías; en segundo término, advierten del poder de la tierra para desentrañar qué tanto se entrelaza lo subjetivo y lo geológico.

Los estratos da cuenta también del racismo que sistémicamente enfrentan las minorías en el presente del narrador. Lo leemos en los personajes que tienen una vida regida por la explotación, pero también por la historia íntima del narrador donde atestigua la vulnerabilidad y resistencia de las comunidades negras. Además, los territorios imprimen desde el poder-cosa un onto-relato donde el narrador halla una sanación con las materialidades de la selva y sus voces. Su búsqueda le permite sentir los cambios de los espacios con los que se encuentra.

En este trabajo, el geopoder es delimitado como un inconsciente geológico de la biopolítica. En estos ordenamientos se recurre a la escucha y observación de los componentes geológicos para establecer políticas capaces de agenciar los ensamblajes. Particularmente, en *Los estratos* se establece un correlato con el descenso a las tierras bajas y los cambios meteorológicos, engarzándolos con la historia colonial. Si la Constitución Haitiana concebía a todos los invocados como negros en una fuerza de liberación, tal cual lo alude un epígrafe

antes citado de la novela, el narrador de *Los estratos* se desplaza al litoral para participar de las fuerzas destructivas y creadoras de la bahía, el puerto y la selva, así como de las fuerzas de refugio que alguna vez albergaron al cimarronaje. Estas fuerzas ensamblan a su vez a las inundaciones producidas por La Niña, así como a las comunidades negras que viven en dichas geografías. Los conocimientos emanados de la tierra se intensifican con el remedio, la bebida que le permite al narrador exacerbar su capacidad para escuchar las múltiples voces de la selva y de la nana negra.

Los flujos en los que el narrador se construye desde una alteridad geológica con las fuerzas inhumanas conforman lo que se ha denominado políticas de la imperceptibilidad. Una ontología de las fuerzas que privilegia el entramado molecular que fluye y se corta en la multiplicidad. Por debajo de las políticas del reconocimiento, la imperceptibilidad funciona uniendo las acciones, deseos y voluntades de los ensamblajes.

Después de beber el remedio, el narrador se enuncia a través de un “nosotros” que, sin desdibujar las diferencias, entrelaza a las colectividades. La posesión colectiva de las tierras de la comunidad negra, así como las características físicas de desgaste y recomposición de las hidrologías, crean nuevas formas de pertenecer, nuevos ruidos con los cuales habitar. Ahí, el narrador se invisibiliza para participar en lo colectivo. El efecto de las fuerzas atraviesa su identidad y se enfoca en las vibraciones que se integran unas en otras. Esta geología política es sensible a las fuerzas inhumanas y advierte los cambios sufridos por la violencia deshumanizante y la orientación cósmica de la tierra. La novela abre sus tramas para explorar la capacidad sanadora de los cuerpos geológicos y la posibilidad de crear un futuro todavía por escribir desde la desedimentación de sus estratos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Badia, L., Cetinić, M., & Diamanti, J. (Eds.). (2021). *Climate realism: The aesthetics of weather and atmosphere in the anthropocene*. Routledge.

Bennett, J. (2020). *Influx and efflux: writing up with Walt Whitman*. Duke University Press.

Bennett, J. (2022). *Materia vibrante: Una ecología política de las cosas*. Caja Negra.

Braidotti, R. (2015). *Lo posthumano*. Gedisa.

Braidotti, R. (2020, noviembre). Afirmación versus vulnerabilidad: Sobre los debates éticos contemporáneos. *Círculo Spinoziano*, 2(2), 4–25.

Cárdenas, J. (2013). *Los estratos*. Periférica.

- Clark, N., Gormally, A., & Tuffen, H. (2018). Speculative Volcanology. *Environmental Humanities*, 10(1), 273–294. <https://doi.org/10.1215/22011919-4385571>
- Connolly, W. E. (2017). *Facing the planetary: Entangled humanism and the politics of swarming*. Duke University Press.
- Crutzen, P. J. (2002). Geology of mankind. *Nature*, 415(6867), 23. <https://doi.org/10.1038/415023a>
- De Landa, M. (1995, mayo 26). *The Geology of Morals: A Neomaterialist Interpretation*. Virtual Futures 95 Conference, Warwick University. <http://www.t0.or.at/delanda/geology.htm>
- De Landa, M. (2017). *Mil años de historia no lineal*. Editorial Gedisa.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1985). *El Anti-Edipo: Capitalismo y esquizofrenia*. Paidós.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2002). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos.
- Diran, I., & Traisnel, A. (2019). The Birth of Geopower. *Diacritics*, 47(3), 32–51. <https://doi.org/10.1353/dia.2019.0025>
- Foucault, M. (2008). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el College de France (1978-1979)*. Fondo de Cultura Económica.
- Gago, V., & Obarrio, J. (2016). Prólogo. Ex libris: Achille Mbembe. En A. Mbembe, *Crítica de la razón negra: Ensayo sobre el racismo contemporáneo*. Ned Ediciones.
- Galindo Orrego, M. I. (2018). Viviendo con el mar: Inestabilidad litoral y territorios en movimiento en La Barra, Pacífico colombiano. *Revista Colombiana de Antropología*, 55(1), 29–57. <https://doi.org/10.22380/2539472X.569>
- Gerber Bicecci, V. (Ed.). (2021). *En una orilla brumosa: Cinco rutas para repensar los futuros de las artes visuales y la literatura*. Gris Tormenta.
- Giorgi, G. (2021). “Temblor del tiempo humano”: Política de la novela en Juan Cárdenas. *Cuadernos de Literatura*, 24. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cl24.thpn>
- Grosz, E. (2005). *Time travels: Feminism, nature, power*. Allen & Unwin.
- Grosz, E. (2008). *Chaos, territory, art: Deleuze and the framing of the earth*. Columbia University Press.
- Grosz, E. (2017). *The incorporeal: Ontology, ethics, and the limits of materialism*. Columbia university press.
- Grosz, E., Yusoff, K., & Clark, N. (2017). An Interview with Elizabeth Grosz: Geopower, Inhumanism and the Biopolitical. *Theory, Culture & Society*, 34(2–3), 129–146. <https://doi.org/10.1177/0263276417689899>
-

Grosz, E., Yusoff, K., Clark, N., Saldanha, A., Yusoff, K., Nash, C., & Grosz, E. (2012). *Geo power: A Panel on Elizabeth Grosz's Chaos, Territory, Art: Deleuze and the Framing of the Earth*. *Environment and Planning D: Society and Space*, 30(6), 971–988. <https://doi.org/10.1068/d3006pan>

Guttorm, H. E. (2021). *Becoming Earth: Rethinking and (Re-)Connecting with the Earth, Sámi Lands, and Relations*. En R.-H. Andersson, B. Cothran & S. Kekki. (Eds.) *Bridging Cultural Concepts of Nature Indigenous People and Protected Spaces of Nature*, 229–258. Helsinki University Press.

Heffes, G. (2013). *Políticas de la destrucción, poéticas de la preservación: Apuntes para una lectura (eco) crítica del medio ambiente en América Latina*. Beatriz Viterbo Editora.

Jaramillo, C., & Bayona, G. (2000). *Mangrove Distribution during the Holocene in Tribugá Gulf, Colombia*. *BIOTROPICA*, 32(1), 14. [https://doi.org/10.1646/0006-3606\(2000\)032\[0014:MDDTHI\]2.0.CO;2](https://doi.org/10.1646/0006-3606(2000)032[0014:MDDTHI]2.0.CO;2)

Lewis, S. L., & Maslin, M. A. (2015). *Defining the Anthropocene*. *Nature*, 519(7542), 171–180. <https://doi.org/10.1038/nature14258>

Luisetti, F. (2019). *Geopower: On the states of nature of late capitalism*. *European Journal of Social Theory*, 22(3), 342–363. <https://doi.org/10.1177/1368431018803764>

McPhaden, M. J., Zebiak, S. E., & Glantz, M. H. (2006). *ENSO as an Integrating Concept in Earth Science*. *Science*, 314(5806), 1740–1745. <https://doi.org/10.1126/science.1132588>

Miller, J. H. (2001). *Speech acts in literature*. Stanford University Press.

Mojica Sánchez, A. C. (2020, diciembre). *La estratificación socioeconómica como proceso biopolítico: Divisiones sociales y raciales y sus representaciones en Los estratos de Juan Cárdenas*. *Revista de Estudios Colombianos*, 56. <https://colombianistas.org/ojs/index.php/rec/article/view/132>

Ortiz Ruano, Y. (2021). *Palenque: Ethos barroco y reinención vital moderna*. En R. Barboza & S. Zaragocin (Eds.), *Racismos en Ecuador: Reflexiones y experiencias interseccionales* (Primera edición, pp. 190–199). Friedrich-Ebert-Stiftung Ecuador FES-ILDIS.

Pacific Marine Environmental Laboratory. (s/f). *What is La Niña? El Niño Theme Page*. Recuperado el 14 de mayo de 2024, de <https://www.pmel.noaa.gov/elnino/what-is-la-nina>

Povinelli, E. A. (2016). *Geontologies: A Requiem to Late Liberalism*. Duke University Press.

Pron, P. (2013, marzo 7). *Los estratos: Juan Cárdenas* [Casa de América]. <https://www.casamerica.es/literatura/los-estratos>

Reinertsen, A. (Ed.). (2016) *Becoming Earth: A Post Human Turn in Educational Discourse Collapsing Nature/Culture Divides*. Sense Publishers.

Restrepo Muñoz, D. E. (2023). *Teledetección aplicada en la evaluación de los cambios ocasionados*

por la dinámica en la línea de costa y zona de manglar influenciada bajo la desembocadura del río San Juan y la dinámica mareal del pacífico en las veredas Ladrilleros, Juanchaco y La barra, Buenaventura. [Pregrado, Universidad Católica de Manizales]. <https://repositorio.ucm.edu.co/handle/10839/4211>

Rivera Garza, C. (2022). *Escrituras geológicas*. Iberoamericana ; Vervuert.

Usselman, P. (2010). Geodinámica y ocupación humana del litoral pacífico en el sur de Colombia y en el Ecuador desde el Holoceno (últimos 10 000 años). *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 39 (3), 589–602. <https://doi.org/10.4000/bifea.1798>

West, R. C. (2000). *Las tierras bajas del Pacífico colombiano*. Instituto Colombiano antropología e historia.

Yusoff, K. (2021). The Inhumanities. *Annals of the American Association of Geographers*, 111(3), 663–676. <https://doi.org/10.1080/24694452.2020.1814688>
